

costumbre era que no asistiesen á los banquetes de etiqueta mas que las personas que el convidado principal llevase consigo, consta por la relacion de Fundanio que Mecenas no habia llevado mas que á Vibidio y Servilio Balatron. Fundanio, Visco y Vario, convidados por Nasidieno, eran pues sus amigos ó protegidos, y no parece posible que estos hombres fuesen á desacreditar al amigo ó protector que les hacia un obsequio convidándolos, y un honor sentándolos al lado del primer ministro del imperio. Este por otra parte se respetaba bastante á sí mismo, para no consentir que anduviese en manos de todos una composicion, en que se pusiese en ridículo la persona notable, de quien acababa de recibir un agasajo.

Si para disminuir la fuerza de estas consideraciones se alegase que hubo en el festin de que se trata, una aventura verdaderamente ridícula, cual fué el hundimiento del dosel que cubria la mesa, yo replicaria, que esta aventura, de que sin duda se habló en toda la ciudad, pudo muy bien dar márgen á una composicion festiva; pero nunca servir de pretexto para condenar al escarnio de la posteridad á un sujeto de importancia, que ostentaba en su banquete una generosa y acaso escesa profusion, y obsequiaba á sus convidados con toda la delicadeza que exigia su clase propia y la de cada uno de ellos. Yo repito que todos se habrian deshonrado contribuyendo á la befa del que los habia colmado de obsequios.

No quiero decir por esto que no entrase en la intencion del poeta dar tal ó cual picotazo al rico y espléndido Anfitrión, ni yo estrañaria este proceder de parte de un poeta satírico. Lo que sostengo es, que no fué el propósito de Horacio presentar á Nasidieno como un avaro ridículo, pues en tal caso no habria hecho una descripcion magnífica de la comida, ni en la enumeracion de los platos que en ella se sirvieron, habria pasado revista á los mas delicados y costosos que entonces se conocian. La caída del dosel, y el modo con que se reparó el desman que ella ocasionó, se refiere de un modo gracioso y festivo, pero comedido y urbano. El mismo tono se emplea en la relacion de las demas ocurrencias del

festin, donde hasta la caída del dosel, todo habia sido broma y buen humor. Ni aun los consuelos que despues de aquella aventura dirigieron al dueño de la casa Nomentano y Balatron, desdican de lo que convenia á una reunion circunspecta, ni hay cosa en ellos que no sea rigurosa y oportunamente aplicable á la circunstancia. Fundanio recuerda á la verdad que Balatron hacia burla de cuanto veia; pero el discurso que pone en su boca es justo y apropiado á la situacion, y no puede suponerse que Mecenas que habia llevado consigo á aquel convidado, que le tenia al lado suyo, y que por esto y aquello era hasta cierto punto, responsable de su conducta, le permitiese mofarse de la persona que los agasajaba á todos, ni mucho menos que dejase despues correr por la ciudad sus invectivas, bajo la proteccion del nombre ya célebre de Horacio. Las notas siguientes acabarán de demostrar la justicia de estas observaciones.

Por lo demas, la composicion es agradable y divertida. El poeta pone la relacion de la fiesta, que por la circunstancia de asistir Mecenas, y por la ocurrencia del dosel, debió dar que hablar durante algunos dias á la ciudad toda, en boca del ilustre poeta cómico Fundanio, que por razon del ramo de poesia que cultivaba, parecia deber ser preferido á los demas convidados para el desempeño de esta comision.

V. 1. *Nasidieni... beati...* No se sabe quien era este Nasidieno. Aqui *beatus* significa *rico*.

V. 3. *De medio potare die...* Lo comun era sentarse á la mesa á las cuatro de la tarde, aunque, como he dicho en otra ocasion, la gente muy ocupada lo verificaba despues; pero Nasidieno habia sin duda adelantado la hora, ya para dar mas importancia á su banquete, ya para poder prolongarlo mas, sin que se concluyese muy tarde; pues es verosimil que el tal Nasidieno gustaria, como gustan hoy muchos que tienen convites, de que por honor de sus salsas y sus vinos, estuviesen los convidados largo tiempo en la mesa.

V. 4. *Dic...* Esta es la leccion unánime de los manuscritos y de las primeras ediciones. Aldo Manucio parece

que fué el primero que leyó *Da*, y los mas de los editores posteriores le copiaron.

V. 6. *Leni fuit Austro captus...* Todos saben que por lo comun el viento del sur es caliente en la costa de Italia; saben asimismo que el calor macera y ablanda las carnes, y que ninguna gana mas en esto que la del jabalí, que naturalmente es muy dura. Asi, decir que el animal fué cogido *cuando soplabá una brisa ligera del sur* equivalia á decir, *está tierno*; y esta escitacion era un acto de benevolencia y de obsequio, impertinente quiza, pero nunca ridículo, como dijeron los mas de los intérpretes. Algunos hubo, que haciendo del Nasidieno que presenta Horacio como un hombre escesivamente pródigo, un avaro mezquino, supusieron que con la frase sobre que discurro, quiso él escusarse de que estuviese un poco pasado, ó echado á perder el jabalí; pero se engañaron ciertamente, pues apenas cabe en lo posible que en un banquete que un hombre opulento daba al personage mas elegante y delicado del imperio, y en el cual se servian los manjares mas esquisitos, estuviese echado á perder el plato mas importante de la mesa.

V. 9. *Allec, fecula Coa...* Este gusto es singularísimo, pero es cierto que existia. ¡Salmuera de pescado y heces de vino por gran regalo! Costaria trabajo creer que los hombres fueron alguna vez tan extravagantes en la mesa, si no supiésemos que habian sido igualmente extravagantes en casi todo lo demas. De *Cos*, (hoy Stancho) célebre isla del archipiélago, patria de Hipócrates y de otros grandes hombres de la antigüedad, he hablado en otra ocasion.

V. 11. *Gausape purpureo...* Los que se empeñaron en que Horacio no enumeraba circunstancia alguna del banquete, si no con objeto de ridiculizarlo, hicieron observar la incongruencia que creyeron ver entre la mesa de arce, en que se servia la comida, y el pedazo de púrpura con que la misma mesa se limpiaba, y vieron en este contraste una nueva prueba de la avaricia del Anfitrión. En esto se engañaron como en lo demas. Según el precio que tenia entonces la púrpura, el mas pequeño

retazo costaba mas que podia costar una mesa hecha de la mas rica madera; y es natural que el que llevaba el lujo y la profusion hasta gastar la púrpura en rodillas que debian servir pocas veces, no economizase el gasto de una mesa que debia servir siempre, sobre todo cuando en las de entonces no se ponian manteles. Débese observar ademas que con la madera de arce se podian construir buenos muebles, y mesas particularmente, en que por ser de una pieza, podia lucir el veteado particular de aquel árbol. Y aun cuando asi no fuera, nada tendria de extraño que la moda, tan caprichosa entre los romanos, autorizase el empleo de maderas ordinarias para ciertos muebles de uso comun. Los comentadores que dijeron que los ricos gastaban en aquel tiempo mesas de naranjo, no lo probaron, ni era fácil que lo hiciesen.

V. 12. *Sublegit quodcumque...* Este criado, andando por debajo de la mesa recogiendo migajas, limpiando escupidos, y haciendo otras operaciones análogas, debia ser alli un mueble muy incómodo, y cuando menos muy inútil.

V. 13. *Ut Attica virgo...* El pincel de Fundanio era ciertamente festivo. Al esclavo que trae el vino cécubo le hace marchar á compás, como la doncella que en una procesion de Ceres llevaba la bandeja con los símbolos del culto de la diosa.

V. 14. *Fuscus Hydaspes...* Sin duda era algun esclavo oriental, y de aqui el epiteto *fuscus*, pues los orientales son siempre algo atezados.

V. 15. *Chium maris expers...* Los comentadores á que he aludido en las notas sobre los versos seis y once, creyeron que por las palabras *maris expers*, se designaba un vino que *no habia pasado el mar*; y esto aplicado al vino de Chio, era un contrasentido palpable, pues no se puede sin pasar el mar, ir de una isla del Asia menor á una ciudad del continente de Europa. Para salvar esta contradiccion supusieron, constantes en el propósito de hacer de Nasidieno un avaro, que este presentaba como vino de Chio algun vino de Italia, y que pretendia engañar á sus convidados, dándoles gato por lie-

bre. Esto es absurdo, pues por una parte los vinos griegos eran muy comunes y conocidos en Roma, y á nadie se podía engañar, suponiendo procedente de aquel archipiélago vino alguno de la península italiana; y por otra parte no es creíble que en un convite para el cual no se perdonaba gasto, se tratase de dar un vino malo en lugar de otro bueno. *Maris expers* no significa pues, que no habia pasado el mar, sino que no estaba mezclado con agua del mar, pues debe saberse que á todos los vinos griegos echaban algunos gastrónomos un poco de esta agua, pretendiendo corregir así lo que tenían de seco y de fuerte. Otros alegaban que la mezcla de agua salada era fatal para el estómago y los nervios, y así debia ser en efecto. Por esto sin duda, y para que se tranquilizasen los convidados que fuesen de esta opinion, se anunció que el vino se hallaba puro, ó que no estaba mezclado con agua de mar.

V. 18. *Divitias miseras*.. Yo pongo en boca de Nasidieno estas dos palabras, y creo que su inteligencia es la que les doy en mi traduccion. Las personas acostumbradas á buenas mesas saben que en ellas se sirven hoy, como se servian en tiempo de Horacio, vinos de varias clases, y que estos constituyen el mayor gasto de los banquetes. Saben igualmente que en ellos se atufan los convidados que quieren probar todos los vinos, y que las personas circunspectas no beben durante la mayor parte de la comida, mas que vinos comunes ó de pasto, reservándose para tomar á su tiempo una copa del vino superior á que son mas aficionados. Vinos de pasto eran en Roma los de Falerno y de Alba, y aunque de menos estima, porque siempre el lujo prefiere como mas caros los estrangeros á los del pais, eran mas sanos que los del Archipiélago, adobados con una porcion de drogas, y dañinos por consiguiente. No es extraño pues, si no muy natural, que el dueño de la casa, haciendo servir los vinos de mas precio, dijese, «caballeros, cuidado que aquel á quien no le sienten bien, tiene buen vino de pasto, que es el *surtido ordinario; divitias miseras*.» Esta esplicacion me parece tan natural,

como forzada la que habria que dar á las mismas palabras poniéndolas en boca de Horacio, cual lo hicieron los mas de los intérpretes.

V. 20. *Summus ego*... Para comprender bien este pasage, es menester formarse una idea clara de la situacion de las camas que rodeaban la mesa. La cama de enmedio era el sitio preferente ó distinguido: en seguida el de la estremidad superior de la mesa, que era el de la derecha del de enmedio, y por último el de la estremidad inferior. El lado de la mesa que cogia en frente al lecho de enmedio, quedaba desocupado para que entrasen y saliesen los criados, con sus grandes fuentes, máquinas etc. En la estremidad superior estaban Fundanio, Visco Turino y Vario, por el orden con que van nombrados: en la cama de enmedio estaba Mecenas, y á sus dos lados Servilio Balatron y Vibidio, y en la estremidad inferior se hallaba el dueño de la casa Nasidieno, entre sus dos amigos ó parásitos, Nomentano y Porcio.

V. 22. *Vibidius*... No se sabe quiénes eran *Vibidio* ni *Balatron*. De Fundanio, de Vario y de Visco hablé ya en otra parte. Nomentano (ú Nomentan, como yo le he llamado alguna vez por hacer el nombre mas corto) era quizá el célebre disipador de quien tantas veces habló Horacio. Porcio era verosímilmente el parásito de Memmio, de quien habló una vez Catulo.

Umbras.. *Parásitos*, dice el antiguo escoliador: *Convivas á convivatore non invitatos*, dice otro intérprete.

V. 25. *Si quid fortè lateret*... Esto es, si habia alguna cosa que no se sabia lo que era. El oficio de Nomentano era ir diciendo: «Señores, este es un bocado exquisito; aqui tienen ustedes tal cosa, etc.» Esto, añade Fundanio, era indispensable, pues nosotros ibamos, segun decia Nomentano, embutiendo de todo, sin reparar en que muchas de aquellas cosas tenían un sabor diferente del que siempre habiamos hallado en otras de la misma clase.

V. 29. *Cum passeris, atque*.. Esta es la leccion general. En algunas ediciones se lee *assi*, y *porrexerat*, en lugar de *porrexerit* en el verso siguiente.

V. 31. *Post hoc me docuit melimela...* El que se hable aquí del color de las manzanas, podrá parecer extraño á los que no sepan que estas servían, como ahora las patatas, para guarnecer asados. Los *mesimaniacos*, que pretenden establecer una escala ridícula de sabores, y que á circunstancias completamente insignificantes dan una importancia de ilusion, que se desvanece á medida que se generaliza, quieren estender el mismo prestigio á cuanto tiene relacion con su gula, y de ahí proviene que Nomentano se pusiese á hablar del arrebol de las manzanas, y que asegurase que con el tiempo se hacia mas subido el de las cogidas en menguante.

V. 34. *Nisi damnosé bibimus... Ita multum, ut damnum sentiat qui convivium præbet,* dice el antiguo escoliador.

Moriemur inulti... Esto es, «si no bebemos hasta arruinarle, moriremos sin vengarnos de que se nos asesine á fuerza de tanto comer.»

V. 36. *Parochi... Præbitoris,* del que costea el banquete.

V. 38. *Exurdant vina palatum... Exurdare palatum,* (ensordecer el paladar) formaba antiguamente una figura elegante, porque trasladaba á un sentido la calificacion propia de otro. Pero desde que la filosofia ha perfeccionado el lenguaje, no es permitido usar de esas frases, que á medida que son mas ó menos inexactas, deben calificarse de mas ó menos disparatadas.

V. 39. *Invertunt Allifanis vinaria...* Es decir, como interpretó muy bien el padre Sanadon, *repetitis pateris amphoras integras exhauriunt.* *Vinaria* se refiere á *vassa*, y *Allifanis* á *poculis*, que es necesario suplir. Por lo demas, *Allifana* se llamaban unos jarros de loza, que se fabricaban en *Alifa*, ciudad de los samnitas, cerca del Vulturno.

V. 46. *Garum de succis piscis Iberi...* *Garum* era propiamente la salmuera de un pescado llamado *garus*, ó mas bien de las entrañas de él; tambien se hacia esta salmuera con las tripas del bonito, calificado aquí de *pez de España*, porque se crian muchos en sus costas.

V. 50. *Quod Metymnæam vitio mutaverit uvam...* Dacier mismo no pudo dejar de confesar que este modo de espresarse es estrañísimo. *Acetum quod mutavit vitio uvam Methymnæam,* quiere decir *vinagre que mudó por su corrupcion la uva de Metimno*, en lugar de *vinagre hecho con uvas podridas de Metimno*. Felicitémonos de que hoy no se empleen frases tan singularmente ordenadas. Por lo demas, *Metimno* ó *Metimna* era una ciudad de la parte occidental de la isla de Lesbos, en cuyo territorio habia afamados viñedos.

V. 51. *Erucas virides...* Yo creo que la mejor esplicacion de este pasage es la de Dacier. Segun él, dice Nasidieno, *Ego primus monstravi incoquere erucas virides et inulas amaras, muria quam remittit testa marina.* *Curtillus monstravit incoquere eadem muria echinos etc.* Los yerbajos de que habla aquí Nasidieno se echaban en salmuera para quitarles lo amargo.

V. 54. *Interea suspensa...* Aquí hay tres buenos versos, que sacuden la imaginacion del lector, y le hacen detenerse á pensar en el desorden que se moveria con la caída del dosel.

V. 58. *Erigimur... Apparet hic convivas se projecisse in terram,* dice Acron; *in lectis discubuisse,* dice el antiguo escoliador; y la misma idea espresa Cruquio, cuando dice: *Subito casu percussi, inque lectos collapsi.*

V. 60. *Sapiens Nomentanus...* El epiteto es picante; *Prudente el modelo de la disipacion!*

V. 64. *Suspendens omnia naso...* Burlándose de todo. Véase la nota sobre el verso quinto de la sátira sesta del libro primero.

V. 72. *Pede frangat agaso...* Acaso habia sucedido tambien este contratiempo, por tener algun criado torpe, y poco acostumbrado á servir.

V. 75. *Uti ducis...* Es antiguo y natural comparar á uno que da una gran funcion, con un general de ejército: depende de tantas menudencias, de tantas casualidades el que tenga buen ó mal éxito una batalla, ó el que salga una comida deslucida ó brillante, que no deberian estrañarse estos resultados, sino cuando fuesen efec-

to de la impericia del general del ejército ó del director de la función. Por eso dice el truhan de Balatron que una desgracia sirve para demostrar un talento que la prosperidad habria tenido como sin ejercicio.

V. 76. *Et soleas poscit...* Las chinelas con que á la hora de comer trocaban sus zapatos los convidados, se las quitaban al tiempo de tenderse, y las dejaban debajo de la cama sobre que comian.

V. 83. *Fictis rerum...* Por *rebus fictis*, esto es con pretextos que se buscaban, á fin de que no estrañase Nasidieno la risa que ocasionaban los contratiempos de su mesa. Balatron era el que suministraba estos pretextos.

V. 86. *Mazonomo...* Dióse primero este nombre á una especie de redondel de madera, donde se ponía cierta clase de pasta llamada *maza*. Despues se dió el mismo nombre á cualquiera fuente ó bandeja grande, en que se ponian diferentes manjares.

V. 89. *Leporum avulsos... armos...* Intérpretes hubo que por *armos* entendieron el *lomo*, porque el lomo es la parte mas regalada de la liebre. Pero Horacio cuidó de fijar el sentido de la palabra, declarando mas delicados los *armi* que los *lumbi*. Se ve pues que por *armi* debe entenderse la *espaldilla*, aunque nosotros reputemos menos delicada esta parte del animal. El capricho de preferir á la que hoy juzgamos mejor, otra que en realidad es menos buena, no es mas singular ni reparable, que los demas que alternativa ó sucesivamente reinaron en las mesas de Roma, y de que ya he hablado en otras ocasiones.

V. 91. *Sine clune palumbes...* El capricho habia llegado hasta el punto de quitar á las aves lo que tienen de mas delicado.

V. 95. *Canidia afflasset...* Es decir, *veluti Canidia afflasset rebus illis pestilentem halitum*.

FIN DEL TOMO TERCERO.

INDICE DE LAS SATIRAS

CONTENIDAS

EN ESTE TOMO.

LIBRO I.

SATIRA I.	Qui fit Mæcenas,	pág. 6
II.	Ambubaiarum collegia,	42
III.	Omnibus hoc vitium,	68
IV.	Eupolis atque Cratinus,	92
V.	Egressum magna,	118
VI.	Non quis, Mæcenas,	138
VII.	Proscripti Regis,	162
VIII.	Olim truncus eram,	168
IX.	Ibam fortè via sacra,	180
X.	Nempe incomposito,	198

LIBRO II.

SATIRA I.	Sunt quibus in satyra,	220
II.	Quæ virtus et quanta,	246
III.	Sic raro scribis,	268
IV.	Unde, et quò, Catius,	332
V.	Hoc quoque, Tiresia,	352
VI.	Hoc erat in votis,	370
VII.	Jamdudum ausculto,	388
VIII.	Ut Nasidieni,	412

FIN DEL INDICE.